



Percepción de estereotipos de género transmitidos a adolescentes mediante la crianza materna*

Cómo citar este artículo:

Lira-Ochoa, L., Oudhof van Barneveld, H., González Arratia-López Fuentes, N. I., Robles-Estrada, E. y Rodríguez-Aguilar, B. (2023). Percepción de estereotipos de género transmitidos a adolescentes mediante la crianza materna. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 15(1), 193-212. <https://doi.org/10.17151/rlef.2023.15.1.10>

LARISSA LIRA-OCHOA**

HANS OUDHOF VAN BARNEVELD***

NORMA IVONNE GONZÁLEZ ARRATIA LÓPEZ FUENTES****

ERIKA ROBLES-ESTRADA*****

BRENDA RODRÍGUEZ-AGUILAR*****


Recibido: 29 de junio de 2022

Aprobado: 7 de marzo de 2023

Resumen. Objetivo: el propósito de este estudio fue analizar la percepción que tienen los adolescentes respecto a los estereotipos de género que les fueron transmitidos mediante la crianza materna, para esto se construyó y validó una escala. Metodología: la muestra estuvo compuesta por 305 adolescentes residentes del Valle de Toluca, con edad promedio de 17 años, de los cuales 50.26 % fueron hombres y 49.83 % mujeres; fue una muestra no probabilística de tipo intencional. El procesamiento de los datos se realizó mediante el análisis de consistencia interna (alfa de Cronbach) y el análisis

* Este artículo es producto de la investigación realizada "Percepción de los estereotipos de género transmitidos en la crianza en adolescentes", para el trabajo de grado en la Maestría en Psicología, de la Universidad Autónoma del Estado de México

** Magister en Psicología. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. Correo electrónico: larissa.psiq.ue.lira@outlook.com

 orcid.org/0000-0001-6252-8554 [Google Scholar](#)

*** Doctor en Ciencias Psicológicas, Pedagógicas y Sociológicas. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. Correo electrónico: hansovb@hotmail.com.

 orcid.org/0000-0003-1265-3052 [Google Scholar](#)


**** Doctora en Investigación Psicológica. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. Correo electrónico: nigonalezarratials@uaemex.mx

 orcid.org/0000-0003-0497-119X [Google Scholar](#)

***** Doctora en Ciencias Sociales. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. Correo electrónico: eroblese@uaemex.mx

 orcid.org/0000-0001-7438-4500 [Google Scholar](#)

***** Doctora en Ciencias de la Salud. Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México. Correo electrónico: brodriguez@uaemex.mx

 orcid.org/0000-0001-9264-5778 [Google Scholar](#)

DOI: [10.17151/rlef.2023.15.1.10](https://doi.org/10.17151/rlef.2023.15.1.10)

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 15(1), enero-junio 2023, 193-212

ISSN 2145-6445 (Impreso)

ISSN 2215-8758 (En línea)



factorial de componentes principales con rotación de tipo Varimax. Posteriormente se utilizó la prueba t de Student para comparar las medias de los factores en función del sexo y tipo de familia (monoparental y biparental). Para examinar la diferencia de los factores de la escala respecto a la escolaridad de las madres de los adolescentes se usó la prueba de análisis de varianza de una sola vía (ANOVA) y la prueba a posteriori de Scheffé. Resultados: La escala original estaba conformada por 50 reactivos, de los cuales ocho fueron eliminados, conservándose 42 con opciones de respuesta tipo Likert. En cuanto a la comparación de medias se encontró que los estereotipos transmitidos por las madres están presentes en mayor medida en el factor expresión de los afectos. También se identificaron diferencias estadísticamente significativas entre los factores de la escala respecto al sexo y familia a la que pertenecen los adolescentes, así como a la escolaridad de sus madres. Conclusión: La escala obtuvo características psicométricas satisfactorias. Quedó compuesta por cinco factores: oportunidades laborales y educativas; tareas domésticas y de crianza; ejercicio de la sexualidad; expresión de los afectos; y comportamiento social estereotipado, que, de acuerdo con la claridad conceptual y punto de quiebre de la varianza, explican el 46.07 % del constructo.

Palabras clave: Estereotipos de género, crianza, madres, adolescentes.

Perception of gender stereotypes transmitted to adolescents through maternal upbringing

Abstract. Objective: The purpose of this study was to analyze the perception that adolescents have regarding gender stereotypes that were transmitted to them through maternal parenting. A scale was built and validated to achieve this purpose. Method: The sample consisted of 305 adolescents residents of the Toluca Valley, with an average age of 17 years, 50.26 % male and 49.83 % female. A non-probabilistic sample of the intentional type was applied. Data processing was carried out using internal consistency analysis (Cronbach's Alpha) and principal components factor analysis with Varimax-type rotation. Subsequently, the Student's t-test was used to compare the median of the factors based on gender, type of family (single parent and biparental). To examine the differences in the scale factors regarding the schooling of the

mothers of the adolescents, the one-way analysis of variance test (ANOVA) and the Scheffé post-hoc test was used. Results: The original scale consisted of 50 items, eight of which were eliminated keeping 42 with Likert-type response options. Regarding the median comparison, it was found that the stereotypes transmitted by the mothers are present to a greater extent in the expression of affects factor. Statistically, significant differences were also identified between the factors of the scale regarding gender, schooling, and family to which the adolescents belong to, as well as the schooling of their mothers. Conclusions: The scale obtained satisfactory psychometric characteristics. It was made up of five factors: employment and educational opportunities, domestic and parenting tasks, exercise of sexuality, expression of affection, and stereotyped social behavior which, according to conceptual clarity and variance breakpoint, explain 46.07% of the construct.

Keywords: Gender stereotypes, upbringing, mothers, adolescents.

Introducción

Barquet (2002), señala que el uso del término género resulta ambiguo, aun cuando es usado de manera cotidiana, por este motivo es importante distinguir dos áreas: una de ellas como una manera de abordar la diferencia sexual y la otra, referente al plano social, como una categoría ordenadora de las estructuras sociales y explicativas de un tipo de desigualdad específica. En este sentido, la importancia del uso del término “género” reside en que por medio de este se establecen las relaciones entre los sexos, pues como representación cultural contiene ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes, mandatos y prohibiciones (Fisas, 2001), adjudicando simbólicamente las expectativas y valores que cada cultura atribuye a hombres y mujeres de manera diferenciada.

El sexo estereotipado está presente desde el nacimiento, el pertenecer a uno u otro va a determinar distintas realidades sociales y esta diferencia de ser hombre y ser mujer va a incidir en las elecciones que el individuo va a realizar a lo largo de su vida en la escuela, el trabajo o las actividades de ocio. Desde pequeños, tanto niños como niñas aprenden e imitan principalmente de sus padres la forma como deben comportarse de acuerdo a su sexo, dando lugar al mantenimiento de los estereotipos

de género (Armas, 2015), los cuales de acuerdo con de Lemus *et al.* (2008) son creencias socialmente aceptadas acerca de los rasgos y roles característicos para cada sexo. Porto *et al.* (2012) afirman que además de los rasgos y roles, estas creencias contienen ocupaciones y características físicas que influyen en el individuo tanto en su percepción del mundo como en su conducta.

Los roles masculinos y femeninos son interiorizados a través de la socialización, principalmente mediante la familia y la escuela (Perry & Pauletti, 2011). Respecto al ámbito familiar, Mosteiro y Porto (2017) mencionan que la forma en la que se desenvuelven las figuras parentales con sus hijos e hijas influye en la transmisión de los estereotipos de género, al emplear los diferentes estilos y prácticas de crianza (Cantón-Cortés *et al.*, 2014; Shek *et al.*, 1998). Sobre esto, los padres y madres instauran en sus hijos e hijas la idea preconcebida de cómo ser hombre y cómo ser mujer, los visten según su sexo y les asignan juguetes acorde a los roles estereotipados que en un futuro desempeñará cada uno. A las niñas desde pequeñas se les enseña a limpiar el hogar y cuidar a los demás con el objetivo de que lo realicen en su vida adulta, en cambio, a los niños se les enseña a reprimir los sentimientos y a ser fuertes (Serrano y Marín, 2017). De tal manera, que las creencias estereotipadas distorsionan la realidad; también se han utilizado para legitimar las situaciones de desigualdad entre hombres y mujeres (Amurrio *et al.*, 2012).

Actualmente, la población mexicana se encuentra en un proceso de cambio y cuestionamiento acerca de estos roles y estereotipos tradicionales; sin embargo, algunos datos muestran su actual vigencia, pues en el año 2019 y de acuerdo con el Índice de Competitividad Internacional (ICI) 2021, la tasa de participación laboral de los hombres fue 1.7 veces mayor que la de las mujeres; es decir, a pesar de que cada vez hay más mujeres que se insertan al mercado laboral, también componen la mayor parte de la economía informal. En este sentido, los datos reportan que el 55 % de ellas está empleada en la informalidad en comparación con el 50 % de hombres, lo que además de perjudicar sus ingresos, implica que no tienen acceso a protección social ni a servicios de salud; poniendo de manifiesto no solo los estereotipos de género, sino también la violencia de género (Instituto Mexicano para la Competitividad, 2021).

Se han realizado diversos estudios sobre estereotipos de género, en este sentido, Miller *et al.* (2015) encontraron que los adolescentes mantienen la creencia de que los hombres son más aptos para aquellas profesiones que tienen que ver con la ciencia (Heilman, 2015); por su parte, Mosteiro y Porto (2017) encontraron que la edad no tiene repercusión en los estereotipos de género, a diferencia de otros estudios como los realizados por Ruiz Palomino *et al.* (2010) y Sánchez *et al.* (2011).

Respecto a la permanencia de los estereotipos tradicionales, Delpino y Eresta (2013) resaltan que en los adolescentes aún continúan algunas ideas tradicionales en el terreno de la sexualidad. En cambio, Castillo-Mayén & Montes-Berges (2014) observaron importantes cambios, principalmente en las creencias tradicionales que

definían a las mujeres como dependientes, dóciles, complacientes y destinadas a la reproducción, y a los varones como autoeficaces, competentes, triunfadores y activos.

Tenenbaum & Leaper (2002) realizaron un metaanálisis respecto a 43 artículos que estudiaban la correlación entre los esquemas de género de los padres y las cogniciones sobre género de los hijos, dando como resultado que los padres y madres con ideas más tradicionales tenían mayor posibilidad de transmitir dichas ideas a sus hijos a diferencia de los padres con ideas menos tradicionales. Sánchez *et al.* (2011) señalan que existe una correlación entre la edad y el nivel educativo; es decir, que a mayor edad y nivel educativo menor presencia de estereotipos de género en las personas.

García Pérez *et al.* (2010) realizaron un estudio en Sevilla en una muestra de estudiantes de primaria y secundaria de centros públicos y privados, donde encontraron que los hombres muestran conductas más igualitarias que las mujeres en el espacio profesional y social en comparación a la personal, principalmente respecto a la reproducción y a las tareas de cuidado. En cuanto a estas diferencias, Mosteiro y Porto (2017) afirman que, a pesar de los cambios sociales que se han dado a lo largo de la historia, aún perduran ciertos estereotipos de género que se resisten al cambio.

Para Meunier & Roskam (2009) la crianza representa el principal transmisor de valores, creencias y actitudes, por tal motivo, ha sido tema de interés para realizar diversas investigaciones. En cuanto a la medición de la crianza, Villegas-Pantoja *et al.* (2014) mencionan que los estudios realizados han aportado instrumentos que evalúan el constructo tanto desde la perspectiva de los padres como desde la perspectiva de los hijos. En este sentido, Roa y del Barrio (2001, 2002), concuerdan en que la percepción que los hijos e hijas tienen respecto a la crianza es más fiable y conveniente en comparación a la de los padres.

En cuanto a la medición de la percepción que tienen los hijos e hijas, Flores *et al.* (2008) elaboraron y validaron un instrumento para padres y niños sobre la percepción de las prácticas parentales de crianza; Rodríguez *et al.* (2011), también construyeron una escala para medir la percepción de la crianza parental en población mexicana, pero en jóvenes estudiantes. Por su parte Flores *et al.* (2016), desarrollaron una escala para evaluar la percepción de la crianza paterna en adolescentes.

Con base en lo anterior se puede afirmar que estudiar los estereotipos de género presentes en los adolescentes permite descubrir las rupturas y las continuidades relacionadas con los patrones tradicionales de masculinidad y feminidad de los modelos de género en los que se está socializando hoy en día; también implica develar su carácter de construcción sociocultural y desnaturalizar las construcciones de feminidad y de masculinidad que se han ido construyendo a lo largo de la historia. Es decir, mostrar los estereotipos que subyacen en las relaciones afectivas de los y las jóvenes y adolescentes permite erosionar el poder normativo de las creencias tradicionales e inducir cambios culturales de cara al empoderamiento de la mujer en las facetas más íntimas y personales de las relaciones entre varones y mujeres (Amurrio *et al.*, 2012).

Aunado a lo anterior, cabe resaltar que la relevancia en la validación y construcción de la escala radica en que permite medir las variables en estudio al mismo tiempo, pues se han desarrollado instrumentos que miden los estereotipos de género y la percepción de la crianza pero de manera independiente. En esta línea, las investigaciones realizadas Calvete *et al.* (2010), del Barrio y Carrasco (2004) y de Fuentes *et al.* (2001) subrayan que el ejercer una crianza parental con perspectiva de género conlleva a una crianza más simétrica respecto a los sexos.

En cuanto al papel materno, Megías (2003) y Moon & Hoffman, (2008) concluyen que, pese a la mayor participación de los padres en la crianza de los hijos e hijas, las madres continúan teniendo el papel principal en cuanto al cuidado y la atención de la familia. Esto puede deberse al mantenimiento de los roles de género tradicionales, donde la socialización de los hijos e hijas, así como la responsabilidad de crianza, es propio del sexo femenino (Sturge-Apple *et al.*, 2004).

Así, la presente investigación tuvo como objetivo analizar la percepción que tienen los adolescentes del Valle de Toluca sobre los estereotipos de género que les fueron transmitidos mediante la crianza materna; ya que el estudiar la crianza ejercida por las madres desde la perspectiva de los hijos puede funcionar como una alternativa para detectar los estereotipos tradicionales que continúan aún vigentes. Para tal fin, se elaboró y validó una escala que permite medir la percepción de la crianza materna y los estereotipos de género mediante un solo instrumento. Adicionalmente, se realizaron comparaciones en función del sexo, tipo de familia y escolaridad de las madres.

Metodología

Participantes

La muestra fue no probabilística de tipo intencional; constituida por 305 adolescentes, de los cuales 50.16 % fueron hombres y 49.83 % mujeres; con un promedio de edad de 17 años ($DS=.97$); residentes del Valle de Toluca, Estado de México; 19.91 % de ellos pertenecen a familias monoparentales y 80.98 % a biparentales, y con la participación de la madre en el proceso de crianza como criterio de inclusión. El promedio de edad de las madres de los participantes es de 40 años y la mayor proporción cuenta con una escolaridad de nivel medio superior (40 %).

Instrumento

Para poder medir el constructo en estudio, se elaboró una escala para evaluar la percepción que tienen los adolescentes respecto a los estereotipos de género que les han sido transmitidos mediante la crianza materna. La escala se conformó por

50 ítems contruidos en forma de afirmaciones; con 5 opciones de respuesta tipo Likert, que van de totalmente de acuerdo (5) a totalmente en desacuerdo (1). Los ítems fueron agrupados en 5 factores: tareas domésticas y de crianza, oportunidades educativas, oportunidades laborales y económicas, expresión de los afectos y ejercicio de la sexualidad; los cuales se establecieron a partir de los estudios realizados por Rosenkrantz *et al.* (1968), Maccoby & Jacklin (1974), Williams y Best (1990), Barberá (2004), Rocha y Díaz Loving (2005), Colás y Villaciervos (2007), Freixas (2012) y Cubillas *et al.* (2016).

Rosenkrantz *et al.* (1968) plantean que las creencias de género pueden ser medidas mediante dos factores llamados estereotipos de género masculinos y femeninos. Posteriormente, Maccoby & Jacklin (1974) los agrupan en habilidades cognitivas e intelectuales, comportamiento social y diferencias psicológicas. Años más tarde, Williams y Best (1990, como se citaron en Monreal y Martínez, 2010) plantean tres categorías denominadas roles sexuales, estereotipos de rol de género y estereotipos de rasgo de género. Barberá (2004) presenta una serie de atributos para cada género, los cuales agrupa en rasgos, roles, caracteres físicos y destrezas cognitivas. Rocha y Díaz-Loving (2005) por su parte, miden los estereotipos de género en diferentes ámbitos: el familiar, el social, el hogareño y el interpersonal. Colás y Villaciervos (2007) plantean seis categorías en las que se pueden identificar los estereotipos de género: corporal, comportamiento social, competencias y capacidades, emocional, expresión afectiva y responsabilidad social. Freixas (2012) las llama habilidades cognitivas, aspectos biológicos y conductas sociales. Por último, Cubillas *et al.* (2016) ubican a las creencias estereotipadas en cinco dimensiones: feminidad/masculinidad, roles de maternidad/paternidad, sexualidad, competencias y capacidades y por último, las expresiones de emotividad/agresividad.

Procedimiento

Para la realización de esta investigación se tomaron en cuenta las normas éticas y se trabajó bajo los lineamientos del Código Ético del Psicólogo.

Antes de realizar la aplicación de la escala, esta fue sometida a revisión por jueces expertos en el tópico y como resultado se generaron modificaciones tanto de redacción como de contenido, para posteriormente pilotear el instrumento. Los adolescentes colaboraron de forma voluntaria, anónima y confidencial en la investigación; además, fueron informados acerca de los objetivos del estudio. Antes de contestar la escala los participantes firmaron la carta de consentimiento informado y para los menores de edad la carta fue firmada por su padre, madre o tutor.

El instrumento en su versión final fue aplicado en dos escuelas de nivel medio superior, una de ellas pública y la otra particular, con el permiso de las autoridades correspondientes, en un tiempo de 20 minutos aproximadamente y de manera

colectiva. Al momento de la aplicación los participantes reportaron las siguientes variables sociodemográficas: edad, sexo, así como la edad y escolaridad de su madre.

Análisis de datos

Utilizando el programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) V23, se realizó el análisis de los datos. Primero, se llevó a cabo el análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación de tipo Varimax, el cual permitió evaluar las propiedades psicométricas de la escala, así como el coeficiente de confiabilidad mediante del alfa de Cronbach. Posterior a esto, se realizó un análisis descriptivo para obtener las medidas de tendencia central y de dispersión de los factores de la escala.

También se compararon las medias de los factores de la escala según el tipo de familia a la que pertenecen los adolescentes de la muestra por medio de la prueba t de Student. Para comprobar si existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores de la escala y la escolaridad de las madres de los participantes (básica, media y superior), se utilizó el análisis de varianza de una sola vía (ANOVA); lo que llevó a realizar el análisis *post hoc* de Scheffé, para determinar en qué consisten las diferencias estadísticamente significativas obtenidas en el factor tareas domésticas y de crianza, respecto a los grupos de escolaridad.

Resultados

Mediante la prueba Kaiser–Meyer–Olkin (KMO) y Bartlett, (.910, $p=.000$), se demostró que la muestra era adecuada para realizar el análisis factorial; el cual se llevó a cabo mediante el método de componentes principales y rotación ortogonal de tipo Varimax. Se lograron obtener los factores oportunidades laborales y educativas; tareas domésticas de crianza; ejercicio de la sexualidad; expresión de los afectos; y comportamiento social estereotipado, que en su conjunto explican el 46.07 % del constructo en estudio. El criterio de peso factorial fue de .40; asimismo, la rotación convergió en 20 iteraciones.

El alfa de Cronbach total fue de .93, y los valores por factores se encuentran entre .74 y .91. En cuanto a las correlaciones entre los factores estas fueron entre .37 y .66; expresando que no se presentan problemas de multicolinealidad (véase Tabla 1).

Tabla 1. Varianza total explicada de los cinco factores que conforman la escala

Factor	Nº reactivos	Valores eigen	% de varianza	% de varianza acumulado	Alfa de Cronbach
1. Oportunidades laborales y educativas	14	6.37	12.74	12.74	.91
2. Tareas domésticas y de crianza	8	4.56	9.13	21.88	.83
3. Ejercicio de la sexualidad	7	4.50	9.00	30.88	.81
4. Expresión de los afectos	8	4.11	8.22	39.11	.74
5. Comportamiento social estereotipado	5	3.48	6.96	46.07	.81

Fuente: elaboración propia.

En un inicio, la escala estaba integrada por 50 ítems; sin embargo, ocho fueron eliminados, al no contar con suficiente claridad conceptual o por tener una carga factorial menor a .40; conservándose así 42 reactivos. Respecto a los cinco factores que fueron agrupados al construir el instrumento, se conservaron tres (tareas domésticas y de crianza, expresión de los afectos y ejercicio de la sexualidad). Los factores restantes (oportunidades educativas y oportunidades laborales y económicas) se unieron para formar uno solo, y se añadió uno nuevo al cual se le denominó comportamiento social estereotipado (véase Tabla 2).

Tabla 2. Matriz de estructura factorial de la escala

Factor 1: Oportunidades laborales y educativas			
	Reactivo	Carga factorial	Extracción
r15m	Me dice que no tiene caso que las mujeres aspiren a tener una profesión ya que en algún momento se van a casar.	.734	.655
r27m	Me dice que los hombres son más aptos para puestos gerenciales debido a que tienen mayor autoridad que las mujeres.	.697	.646
r17m	Me expresa que se les exige más académicamente a los hombres que a las mujeres.	.697	.625
r25m	Me deja claro que los hombres deben tener una percepción económica superior al de las mujeres.	.656	.651
r21m	Me orienta acerca de que los varones de la casa son los únicos que pueden tener un trabajo remunerado.	.648	.575
r13m	Me hace saber que los hombres tienen mayor capacidad para terminar una carrera que las mujeres.	.638	.582
r18m	Me deja claro que las mujeres no deben estudiar porque si lo hacen probablemente ya no quieran formar una familia.	.604	.693
r34m	Me comunica que los varones son más racionales que las mujeres.	.596	.593
r24m	Me ayuda a entender que las mujeres no tienen las mismas oportunidades laborales que los hombres.	.560	.513
r16m	Me inculca que los hombres deben tener mayor escolaridad que las mujeres.	.540	.544
r23m	Me hace saber que las mujeres no tienen derecho a administrar el dinero de la casa.	.494	.522
r28m	Me motiva a entender que las mujeres deben trabajar únicamente si su pareja está de acuerdo.	.439	.578
r14m	Me enseña que las mujeres son más aptas para las carreras que requieren proveer cuidado, atención y servicio (psicología, enfermería, educación, etc.).	.424	.537
r30m	Me manifiesta que las mujeres no deben trabajar pues son las responsables de las labores del hogar.	.409	.608
Factor 2: Tareas domésticas y de crianza			
r2m	Me ayuda a comprender que las mujeres tienen la obligación de cuidar y atender al integrante de la familia que esté enfermo.	.800	.680
r1m	Me inculca que la educación de los hijos es responsabilidad de las mujeres.	.766	.665
r8m	Me motiva a entender que la limpieza de la casa es obligación de las mujeres.	.575	.542

Percepción de estereotipos de género transmitidos a adolescentes mediante la crianza materna

r9m	Me expresa que los hombres no tienen tiempo suficiente para hacerse cargo de sus hijos.	.550	.532
r4m	Me enseña que las mujeres están obligadas a supervisar el desempeño académico de sus hijos.	.531	.603
r6m	Me deja claro que el varón es quien debe de reprender a los hijos.	.529	.648
r7m	Me dice que las mujeres son quienes les enseñan a sus hijos a cuidar su salud.	.447	.615
r3m	Me hace ver que el varón es quien toma las decisiones importantes en casa.	.420	.546
Factor 3: Ejercicio de la sexualidad			
r45m	Me indica que el deber de las mujeres es satisfacer sexualmente a su pareja aunque no estén de acuerdo.	.801	.743
r44m	Me manifiesta que a los varones se les permite tener varias parejas sexuales.	.765	.700
r47m	Me enseña que las mujeres no pueden decidir libremente sobre su cuerpo y su sexualidad.	.668	.635
r43m	Me explica que a los hombres se les permite tener hijos con diferentes parejas.	.637	.578
r46m	Me orienta que los varones deben iniciar su vida sexual antes que las mujeres.	.609	.634
r48m	Me motiva a entender que las mujeres deben tener el número de hijos que desee su pareja.	.432	.521
r49m	Me expresa que los hombres son quienes deben tomar la iniciativa a la hora de tener una relación sexual.	.402	.588
Factor 4: Expresión de los afectos			
r38m	Me explica que las mujeres siempre son más emocionales que los hombres.	.783	.671
r37m	Me manifiesta que los hombres no tienen el sexto sentido que tienen las mujeres.	.711	.621
r35m	Me enseña que las mujeres son más comprensivas que los hombres.	.674	.532
r32m	Me inculca que las mujeres por naturaleza son más expresivas que los hombres.	.603	.508
r33m	Me expresa que los hombres no muestran sus debilidades.	.567	.535
r40m	Me deja claro que los hombres son más serios que las mujeres.	.501	.506
r36m	Me orienta en cuanto a que las mujeres por ser más sensibles tienen menor habilidad para solucionar conflictos.	.468	.520
r39m	Me ayuda a entender que los hombres por ser varones deben ser emocionalmente fuertes.	.454	.545

Factor 5: Comportamiento social estereotipado			
r22m	Me inculca que el varón es el responsable del sostén económico de la familia.	.667	-.595
r19m	Me explica que a los hombres se les debe motivar a desarrollarse profesionalmente pues su obligación es ser proveedores.	.667	.642
r26m	Me enseña que hay empleos que únicamente son apropiados para varones.	.564	-.552
r41m	Me orienta acerca de que las mujeres deben llegar vírgenes al matrimonio.	.488	-.573
r5m	Me orienta referente a que los hombres son los encargados de realizar en casa las actividades que requieren cierta fuerza física.	-.471	-.452

Fuente: elaboración propia

Al realizar el análisis de las medidas de tendencia central y de dispersión, se observa que el factor ejercicio de la sexualidad obtuvo la media más baja, y la más alta se encontró en el factor expresión de los afectos (véase Tabla 3); es decir, las madres transmiten en mayor medida los estereotipos relacionados con este factor.

Tabla 3. Medidas de tendencia central y de dispersión por factor de la escala

Factor	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
1. Oportunidades laborales y educativas	1.00	4.86	1.62	.61
2. Tareas domésticas y de crianza	1.00	5.00	1.97	.72
3. Ejercicio de la sexualidad	1.00	5.00	1.39	.58
4. Expresión de los afectos	1.00	4.50	2.54	.85
5. Comportamiento social estereotipado	1.00	4.13	2.32	.88

Fuente: elaboración propia

Con los resultados obtenidos en el análisis factorial, y con el fin de observar las diferencias por factor de acuerdo al sexo, se utilizó la prueba t de Student, donde se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los factores oportunidades laborales y educativas, tareas domésticas y de crianza, ejercicio de la sexualidad y comportamiento social estereotipado, con medias superiores en hombres (véase Tabla 4), concluyendo así que las madres de los adolescentes les han transmitido mayormente estereotipos referentes a ellos en estos cuatro factores. En

cuanto a los criterios de Cohen (1988), el tamaño del efecto de los factores expresión de los afectos y comportamiento social estereotipado es pequeño y el de los otros tres factores es grande.

Tabla 4. Comparación de medias de los factores de la escala de acuerdo al sexo.

Factor	t	p	Hombres n=153		Mujeres n=152		Tamaño del efecto (d)
			Media	DS	Media	DS	
1. Oportunidades laborales y educativas	3.15	.00	1.73	.67	1.51	.51	.18
2. Tareas domésticas y de crianza	2.32	.02	2.07	.74	1.88	.68	.13
3. Ejercicio de la sexualidad	3.21	.00	1.50	.64	1.29	.49	.17
4. Expresión de los afectos	.52	.60	2.57	.87	2.52	.83	.02
5. Comportamiento social estereotipado	2.52	.01	2.45	.90	2.20	.83	.01

p <.05

Fuente: elaboración propia

Se llevó a cabo la comparación de los cinco factores de la escala de acuerdo con el tipo de la familia a la que pertenecen los participantes, donde se hallaron diferencias estadísticamente significativas en el factor tareas domésticas y de crianza ($p=.02$) con una media superior en los adolescentes procedentes de una familia monoparental (2.15) (véase Tabla 5). El tamaño del efecto es pequeño de acuerdo a Cohen (1988).

Tabla 5. Comparación de medias de los factores de la escala respecto al tipo de familia a la que pertenecen

Factor	t	P	Familia monoparental n=58		Familia biparental n=247		Tamaño del efecto (d)
			Media	DS	Media	DS	
1. Oportunidades laborales y educativas	-.04	.96	1.62	.46	1.62	.64	.01
2. Tareas domésticas y de crianza	2.31	.02	2.15	.63	1.93	.73	.15
3. Ejercicio de la sexualidad	-.83	.40	1.35	.37	1.40	.62	-.04
4. Expresión de los afectos	.92	.35	2.64	.75	2.52	.87	.07
5. Comportamiento social estereotipado	-.33	.74	2.29	.77	2.33	.90	-.02

p <.05

Fuente: elaboración propia

Finalmente se realizó el análisis de varianza (ANOVA) para comparar las medias de los factores según la escolaridad de las madres de los participantes: básica, media y superior; donde se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los factores tareas domésticas y de crianza y comportamiento social estereotipado, ambos con una media superior en el nivel de escolaridad básica (véase Tabla 6).

Tabla 6. Análisis de varianza (ANOVA) para tres grupos de escolaridad de las madres

Factor	F	P	Básica n=111		Media superior n=122		Superior n=72	
			Media	DS	Media	Ds	Media	Ds
Oportunidades laborales y educativas	1.90	1.51	1.71	.63	1.60	.57	1.53	.63
Tareas domésticas y de crianza	3.23	.04	2.09	.75	1.96	.70	1.82	.68
Ejercicio de la sexualidad	.64	.52	1.40	.55	1.43	.58	1.33	.62
Expresión de los afectos	.60	.54	2.53	.83	2.60	.87	2.47	.85
Comportamiento social estereotipado	3.28	.03	2.46	.93	2.31	.87	2.12	.76

Fuente: elaboración propia

El análisis *post hoc* de Scheffé de los grupos de escolaridad de las madres, ha puesto de manifiesto diferencias estadísticamente significativas en el factor tareas domésticas y de crianza respecto a los grupos de escolaridad básica y superior (0.27, $p=.04$) y el factor comportamiento social estereotipado según la escolaridad básica y superior (0.33, $p=.03$). En el resto de las comparaciones no se encontraron diferencias estadísticamente significativas (véase tabla 7).

Tabla 7. Análisis post hoc de Scheffé

Factor (I)	Escolaridad (J)		Diferencia de medias (I-J)	P
Tareas domésticas y de crianza	Básica	Media superior	.13	.37
		Superior	.27	.04
	Media superior	Superior	.14	.41
Comportamiento social estereotipado	Básica	Media superior	.14	.43
		Superior	.33	.03
	Media superior	Superior	.19	.34

Fuente: elaboración propia

Discusión

Los resultados alcanzados permiten inferir que la escala para medir la percepción de los estereotipos de género transmitidos en la crianza materna en adolescentes cuenta con características psicométricas satisfactorias, al tener índices de confiabilidad y validez aceptables (alfa de Cronbach total de .93), acorde con lo determinado por Sierra-Bravo (2001).

Al realizar el análisis factorial con rotación tipo Varimax, se obtuvieron cinco factores: oportunidades laborales y educativas, tareas domésticas de crianza, ejercicio de la sexualidad, expresión de los afectos, y comportamiento social estereotipado; donde existen correlaciones estadísticamente significativas entre las dimensiones; es decir, cada ítem corresponde a un factor en específico, pero en conjunto miden el constructo en estudio.

Para los adolescentes de la muestra la dimensión oportunidades laborales y educativas es la que explica en mayor grado el constructo en estudio en comparación a las otras cuatro, lo que se explica debido a los roles estereotipados establecidos socialmente, donde a las mujeres se les asigna la labor doméstica y a los hombres se les permite incursionar en el ámbito público y social (Poblete, 2011). En este sentido, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) e Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) (2020) reporta que, a pesar de que en el ciclo escolar 2019-2020 la tasa en hombres (50.7 %) en educación básica fue mayor que la de las mujeres (49.3 %), existe una tendencia a cerrar la brecha de género; de forma que, en la educación media superior y superior las mujeres son quienes tienen mayor participación, siendo de 51.0 % en mujeres y de 49.0 % en hombres para la educación media superior y para la educación superior de 50.8 % en mujeres y de 49.2 % en hombres.

En cuanto a las medidas de tendencia central y de dispersión, estas ponen de manifiesto un predominio de los estereotipos relacionados a la expresión de los afectos, en oposición a aquellos referentes al ejercicio de la sexualidad, los cuales son menos predominantes. De acuerdo con la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2014 - 2018 (ENADID), en año 2014 el 54.0 % de las mujeres de 15 a 49 años manifiesta el uso de algún método anticonceptivo en la primera relación sexual, cifra que se incrementó al 59.9 % en el año 2018; del porcentaje de las mujeres que no utilizaron métodos anticonceptivos el 24.1 % no tenía información al respecto, disminuyendo el 4.2 % también para el 2018 (INEGI, 2018). Como se puede observar, las cifras anteriores revelan una disminución de los estereotipos de género relacionados con el área sexual, parte de ello se debe a los nuevos posicionamientos de género que permiten una modificación de algunas creencias tradicionales asignadas a cada sexo. Respecto a la expresión de los afectos, los resultados indican que se continúa vinculando el arquetipo tradicional de feminidad en este aspecto; Díaz-

Loving *et al.* (2007) afirman que, desde la perspectiva tradicional y socioculturalmente estructurada, la feminidad abarca aspectos como la sumisión, la dependencia, la afectividad y las características ligadas al rol reproductivo y del cuidado de otros.

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los factores oportunidades laborales y educativas, tareas domésticas y de crianza, ejercicio de la sexualidad y comportamiento social estereotipado respecto al sexo; donde los hombres perciben que en estas áreas sus madres les han transmitido creencias estereotipadas de género en mayor medida, en comparación con las mujeres. Los resultados obtenidos concuerdan con lo encontrado por García Pérez *et al.* (2010) en su investigación sobre las “Actitudes del alumnado hacia la igualdad de género”, donde se observa que los hombres, a diferencia de las mujeres, presentan conductas estereotipadas respecto a la reproducción y a las tareas de cuidado. El INEGI e Inmujeres (2020) también reportaron que en el ciclo escolar 2019-2020 la matrícula en licenciaturas relacionadas con la educación (74.8 %) y las ciencias de la salud (68.3 %) fue superior en mujeres; en el caso de las licenciaturas referentes al estudio de tecnologías de la información y la comunicación, la matrícula estuvo conformada en un 76.3 % por hombres. De la misma forma, los hombres son mayoría en las áreas de ingeniería, manufactura y construcción (70.2 %). Además, Mosteiro y Porto (2017) encontraron que son los hombres quienes presentan más estereotipos de género referentes a las competencias asociadas con un tipo de trabajo determinado, lo cual además de estar vinculado con los roles y estereotipos tradicionales se relaciona probablemente con la crianza recibida en casa, tal y como se encontró en este estudio.

En cuanto al tipo de familia, resalta la prevalencia de los estereotipos relacionados a tareas domésticas y de crianza en aquellos participantes que pertenecen a una familia monoparental, en contraste a los que pertenecen a una familia biparental. Los resultados encontrados podrían deberse a que aun cuando se han incorporado nuevos tipos de familia y existe una redistribución de los roles tradicionales, hay un predominio de los roles estereotipados propios de la familia nuclear, lo cual se ve reflejado en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2016 (ENDIREH) donde se reportó que el 46 % de las mujeres de 15 años que participaron en la encuesta exteriorizó estar de acuerdo con que las mujeres que trabajan descuidan a sus hijos (Inmujeres, 2017).

Asimismo; los resultados encontrados se oponen a lo hallado por Hernández (2019), quien al investigar la percepción que tienen los universitarios mexicanos sobre los roles de género en el hogar y el mercado de trabajo, notó que las mujeres que perciben con mayor intensidad los roles estereotipados referentes a las actividades domésticas fueron criadas por madres dedicadas al hogar.

Se encontró una diferencia en el factor comportamiento social estereotipado y el factor tareas domésticas y de crianza respecto a la escolaridad de las madres (básica, media superior y superior). Por lo que se realizó el análisis *post hoc* de Scheffé,

concluyendo un predominio de los estereotipos del factor tareas domésticas y de crianza y del factor comportamiento social estereotipado en las madres que cuentan con una escolaridad básica a diferencia de aquellas que tienen licenciatura o posgrado. Esto concuerda con Sánchez *et al.* (2011), quienes sostienen que, a mayor edad y nivel educativo, menor presencia de estereotipos de género en las personas.

Conclusiones

Se concluye que los estereotipos de género tradicionales que son transmitidos de madres a hijos e hijas mediante la crianza se encuentran en transición; sin embargo, aunque esta modificación se vea favorecida por el aumento del nivel de escolaridad en las mujeres, existen algunas creencias que aún continúan vigentes. De este modo, el presente estudio permite no solo contar con un instrumento validado que evalúa la percepción que tienen los y las adolescentes sobre los estereotipos de género que les han sido transmitidos por su madre mediante la crianza, sino que brinda la posibilidad de crear alternativas de acción para disminuir su transmisión al interior del seno familiar. Esto a su vez fungiría como medida preventiva para erradicar la violencia de género a través de cursos y talleres con perspectiva de género.

Las limitaciones del estudio radican en que los resultados no pueden ser generalizados para la población mexicana a nivel nacional, por lo que se recomienda validar la escala en muestras más amplias e integrar otras variables como el nivel socioeconómico o realizar una comparación con otros tipos de familia.

Referencias bibliográficas

- Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategui, E. y Del Valle, A. I. (2012). Los estereotipos de género en los/ las jóvenes y adolescentes. Trabajo presentado en el XVII Congreso de estudios Vascos, *Eusko Ikaskuntza*, 17, 227-248. <https://bit.ly/3oHYPdQ>
- Armas, A. (2015). *Percepción de los/las adolescentes sobre los estereotipos de género* (tesis). Universidad de la Laguna, Tenerife, España. <https://bit.ly/3Mvx6F6>
- Barberá, E. (2004). Perspectiva cognitiva-social: estereotipos y esquemas de género. En E. Barberá y I. Martínez (Eds.), *Psicología y género* (pp. 55-80). <https://bit.ly/3oDPTX1>
- Barquet, M. (2002). Reflexiones sobre teorías de género, hoy. *Umbrales*, (11).
- Calvete, E., Gámez Guadix, M. y Orue, I. (2010). El inventario de Dimensiones de Disciplina (DDI), Versión Niños y adolescentes: Estudio de las prácticas de disciplina parental desde una perspectiva de género. *Anales de Psicología*, 26(2), 410-418. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/109421>
- Cantón-Cortés, D., Ramírez, M. A. y Cantón, J. (2014). Papel moderador del sexo en las prácticas de crianza. *International Journal of Developmental and Educational Psychology, INFAD Revista de Psicología*, 1(1), 275-284. <https://revista.infad.eu/index.php/IJODAEP/article/view/373>

- Castillo-Mayén, M. R. y Montes-Berges, B. (2014). Analysis of current gender stereotypes. *Anales de Psicología*, 30(3), 1044-1060. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.138981>
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd ed.). Erlbaum.
- Colás, P. y Villaciervos, P. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 35-58. <https://bit.ly/43b31C6>
- Cubillas, M. J., Valdez, E. A., Domínguez, S. E., Román, R., Hernández, A. y Zapata J. (2016). Creencias sobre estereotipos de género de jóvenes universitarios del norte de México. *Revista Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 12(2), 217-230. <https://bit.ly/3IKF3p6>
- De Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J. L. y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del inventario de sexismo ambivalente para adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(2), 537-562. <https://www.redalyc.org/pdf/337/33712001013.pdf>
- Del Barrio, V. y Carrasco, M. A. (2004). *CDI: Inventario de Depresión Infantil*. TEA Ediciones.
- Delpino, M. y Ereeta, M. (2013). *Relaciones afectivas y sexualidad en la adolescencia*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Díaz-Loving, R., Rocha, T. y Rivera, S. (2007). *La instrumentalidad y expresividad desde una perspectiva psico-socio-cultural*. Porrúa.
- Fisas, V. (2001). *El sexo de la violencia, género y cultura de la violencia*. Icaria S. A.
- Flores, M., Cortés, M. L., Gonzales, J., García, M., Oudhof, H. J., Frías, M., Lozano, G. y Zavala, J. (2016). Una aproximación a la medición de la percepción de prácticas de crianza para adolescentes. *Psicumex*, 6(1), 62-82. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v6i1.258>
- Flores, M. M., Cortés, M. L. y Góngora, E. A. (2008). *Familia, crianza y personalidad: Una perspectiva etnopsicológica*. Universidad Autónoma de Yucatán. <https://bit.ly/43wIVCa>
- Freixas, F. (2012). La adquisición del género: el lugar de la educación en el desarrollo de la identidad sexual. *Apuntes de Psicología*, 30(1-3), 155-164. <https://bit.ly/3IM0ztE>
- Fuentes, M. J., Motrico, E. y Bersabé, R. M. (2001). Diferencias entre padres y adolescentes en la percepción del estilo educativo parental: afecto y normas-exigencias. *Apuntes de Psicología*, 19(2), 235-249. <https://bit.ly/3qe8mKi>
- Heilman, M. (2015). Gender stereotypes: Impediments to women's career progress. In I. Welpel, P. Brosi, L. Ritzehöfer & T. Schwarz Müller (eds.), *Auswahl von Männern und Frauen als Führungskräfte. Perspektiven aus Wirtschaft* (pp. 73-84). Medien und Politik. https://doi.org/10-1007/978-3-658-09469-0_1-1
- Hernández, C. A. (2019). Los jóvenes mexicanos y sus construcciones relacionadas con los roles de género. *Acta Universitaria*, 29.
- Instituto Mexicano para la Competitividad. (2021). Índice de competitividad internacional 2021. IMCO. <https://bit.ly/3q6DdbS>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2018). *Estadísticas a propósito del día de la madre (10 de mayo)*. INEGI. <https://bit.ly/3MxYpyK>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) e Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres). (2020). *Mujeres y hombres en México 2020*. INEGI. <https://bit.ly/425e52c>

- Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres). (2017). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2016*. Inmujeres.
- Maccoby, S. y Jacklin, C. (1974). *Psychology of sex differences*. Stanford University Press.
- Megías, I. (2003). *Comunicación y conflicto entre hijos y padres*. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD). <https://bit.ly/3MFGztA>
- Meunier, J. C. & Roskam, I. (2009). Validation of the Preschool and Primary School Form of a Questionnaire Assessing Parents' Childrearing. *Behavior Journal of Clinical Child y Adolescent Psychology*, 38(1), 166-175. <https://doi.org/10.1080/15374410802575370>
- Miller, D. I., Eagly, A. H. y Linn, M. C. (2015). Women's Representation in Science Predicts National Gender-Science Stereotypes: Evidence From 66 Nations. *Journal of Educational Psychology*, 107(3), 63-644. <https://doi.org/10.1037/edu0000005>
- Monreal, M. C. y Martínez, B. (2010). Esquemas de género y desigualdades sociales. En L. Amador y M. Monreal (eds.), *Intervención social y género* (pp.73-94). Narcea.
- Moon, M. & Hoffman, C. D. (2008). Mothers' and fathers' differential expectancies and behaviors: Parent x child gender effects. *The Journal of Genetic Psychology*, 164, 261-279. <https://doi.org/10.3200/GNTP.169.3.261-280>
- Mosteiro, M. J. y Porto, A. M. (2017). Análisis de los estereotipos de género en alumnado de formación profesional: diferencias según sexo, edad y grado. *Revista de Investigación Educativa*, 35(1), 151-165. <https://doi.org/10.6018/rie.35.1.257191>
- Perry, D. y Pauletti, R. (2011). Gender and adolescent development. *Journal of Research on Adolescence*, 21(1), 61-74. <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2010.00715.x>
- Poblete, R. (2011). Género y Educación: trayectorias de vida para ellos y ellas. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 5(1), 63-77. <http://www.rinace.net/rlei/numeros/vol5-num1/art4.html>
- Porto, A. M., Cajide, J., Mosteiro, M. J., Castro, M. D., Sierra, S. y Rodríguez Burgos, S. (2012). Estereotipos de género ante la Ciencia y la Tecnología del alumnado de Formación Profesional. *Actas del IX Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*, 1-13.
- Roa, L. y del Barrio, V. (2001). Adaptación del cuestionario de crianza parental (PCRI-A Gerard, 1994) a la población española. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(3), 329-341. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80533307.pdf>
- Roa, L. y del Barrio, V. (2002). Cuestionario de percepción de la crianza para niños y adolescentes. *Psicología Educativa*, 8(1), 37-51. https://scholar.google.com/scholar_lookup?title=Cuestionario+de+percepci%C3%B3n+de+la+crianza+para+ni%C3%B1os+y+adolescentes&author=Roa+L.&author=del+Barrio+V.&publication_year=2002&journal=Psicolog%C3%ADa+Educativa&volume=8&issue=1&pages=37-51
- Rocha, T. E. y Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: la brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*, 21(1), 42-49. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/27111>
- Rodríguez, B., Oudhof, H., González Arratia, N. I. y Unikel, C. (2011). Desarrollo de una escala para medir la percepción de la crianza parental en jóvenes estudiantes mexicanos, *Pensamiento Psicológico*, 9(17), 9-20. <https://www.redalyc.org/pdf/801/80122596001.pdf>

- Rosenkrantz, P., Vogel, S., Bee, H., Broverman, I. & Broverman, D. M. (1968). Sex-Role stereotypes and self-concepts in college students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 32(3), 287-295. <https://doi.org/10.1037/h0025909>
- Ruiz Palomino, E., Ballester Arnal, R., Gil Llarío, M. D., Giménez García, C. y Salmerón, P. (2010). ¿Cambian los estereotipos de género a lo largo de la adolescencia? *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(2), 321-329. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832325032.pdf>
- Sánchez, M., Suárez, M., Manzano, N., Oliveros, L., Lozano, S., Fernández D'Andrea, B. y Malik, B. (2011). Estereotipos de género y valores sobre el trabajo entre los estudiantes españoles. *Revista de Educación*, 355, 331-354.
- Serrano, A. C. y Marín, E. V. (2017). Estereotipos de género en adolescentes de la unidad educativa "Chordeleg" periodo 2016-2017. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20(3), 105-129. <http://revistas.unam.mx/index.php/rep/rep/article/view/61778>
- Shek, D., Lee, T. Y. y Chan, L. K. (1998). Perceptions of parenting styles and parent-adolescent conflict in adolescents with low academic achievement in Hong Kong. *Social Behavior and Personality*, 26(1), 89-98. <https://doi.org/10.2224/sbp.1998.26.1.89>
- Sierra-Bravo, R. (2001). *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*. Paraninfo S.A.
- Sturge-Apple, M. L., Davies, P. T., Boker, S. M. & Cummings, E. M. (2004). Interparental discord and parenting: testing the moderating roles of child and parent gender. *Parenting: Science and Practice*, 4(4), 361-380.
- Tenenbaum, H. y Leaper, C. (2002). Are parents gender schemas related to their children's gender-related cognitions? A meta-analysis. *Developmental Psychology*, 38(4), 615-630. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.38.4.615>
- Villegas-Pantoja, M. A., Alonso-Castillo, M. M., Alonso-Castillo, B. A y Martínez-Maldonado, R. (2014). Percepción de crianza parental y su relación con el inicio del consumo de drogas en adolescentes mexicanos. *Aquichan*, 14(1), 41-52. <https://bit.ly/3ox16st>
- Williams, J. E. y Best, D. L. (1990). *Measuring sex stereotypes: A multi-nation study*. Sage.